

Juan Ginés de Sepúlveda, Obras completas, 8. Epistolario. Introducción filológica de Julián Solana Pujalte e Ignacio J. García Pinilla. Introducción histórica de Juan Gil; 9, 1. *Epistolario. Cartas 1-75 (1517-1548)*. Edición crítica y traducción de Julián Solana Pujalte e Ignacio J. García Pinilla; 9, 2. *Epistolario. Cartas 76-139 (1549-1567)*. Edición crítica y traducción de Julián Solana Pujalte e Ignacio J. García Pinilla, Pozoblanco: Exmo. Ayuntamiento de Pozoblanco, 2007, ISBN 84-95714-13-2, 84-95714-14-0, 84-95714-24-8.

Uno de los más brillantes helenistas salidos de la Universidad de Alcalá a principios del siglo XVI, el cordobés Juan Ginés de Sepúlveda (ca. 1490-1573) completó sus estudios en Bolonia bajo la guía del escolástico Pietro Pomponazzi entre 1515 y 1523. En tierras italianas Sepúlveda permaneció hasta 1536, primero al lado del príncipe Alberto Pio de Carpi, y posteriormente en Roma al servicio del papa Clemente VII. Tras la muerte del pontífice fue nombrado cronista oficial de Carlos V, con el que regresó a España, quedando ya definitivamente vinculado a la corte imperial. En la Península la vida de Sepúlveda transcurrió entre sus obligaciones como cronista y la educación del futuro Felipe II, de quien fue uno de los preceptores. Hasta su muerte en noviembre de 1573 alternó Sepúlveda su tiempo entre Valladolid, sede habitual de la corte, y su Pozoblanco natal, dedicado a la redacción de una abundante producción bibliográfica en latín de tema histórico, jurídico, político y anticuario.

De la poliédrica y singular figura de Sepúlveda los estudiosos se han venido ocupando con creciente interés en las dos últimas décadas. Junto a la aparición cada vez más frecuente de trabajos sobre las múltiples y multiformes expresiones de la infatigable actividad intelectual del humanista andaluz, desde 1995 el Ayuntamiento de Pozoblanco viene auspiciando la edición y traducción en cuidados volúmenes de la obra completa sepulvediana. La imponente edición de la correspondencia epistolar de Sepúlveda que aquí

reseñamos culmina largos años de fatigas filológicas por parte de Julián Solana e Ignacio García Pinilla, editores ambos de algunos de los textos aparecidos ya en la colección y a quienes debemos además el feliz descubrimiento, hace ya más de una década, de correspondencia inédita de Juan Ginés de Sepúlveda (la carta 100, a Miguel de Arcos, por ejemplo).

El presente trabajo constituye un hito en la investigación sobre el humanista español. Un hito porque, por primera vez, se recogen en un sola publicación (en dos volúmenes a los que debe sumarse el tomo preliminar, de más de 400 páginas) todos los documentos epistolares redactados por Sepúlveda. El grueso de la correspondencia aquí presentada corresponde, lógicamente, a la edición de los *Epistolarum libri septem* preparada por Sepúlveda. De dicho volumen (Salamanca 1557) contábamos ya desde hacía tiempo con varias reimpresiones, primero en la edición completa de la obra latina sepulvediana aparecida en Colonia en 1602, y posteriormente en la edición del corpus de escritos latinos de Sepúlveda publicada por la Academia de la Historia en 1780. En 2003 vio la luz la edición crítica del volumen salmantino al cuidado de Juan J. Valverde, que fue objeto de una reseña a cargo de Ignacio García Pinilla en esta misma revista al año siguiente (*ExClass* 8, 2004, 227-39). En su disposición del material epistolar de Sepúlveda, Valverde –y el editor coloniense y los académicos madrileños antes de él– respetaron fielmente el orden y los criterios empleados por Sepúlveda a la hora de preparar la edición de sus cartas latinas. No en vano nuestro autorseleccionó el material de manera muy consciente, en un intento de presentarse preferentemente como filólogo, filósofo, erudito, preceptor de nobles y cronista real. Así, Sepúlveda dio preferencia a su correspondencia con Erasmo, cuyas respuestas también incluyó en la edición de 1557, dispuesta al principio del libro primero, y restó importancia al intercambio epistolar con correspondientes italianos, sabedor del poco prestigio que dichos documentos podían aportar en tierras españolas, donde –al fin y al cabo– su epistolario latino salió a la luz.

Julián Solana e Ignacio García Pinilla proponen, a diferencia de editores anteriores, una organización del material basada en criterios cronológicos, amparándose con razón para ello en la práctica seguida en ediciones modernas de epistolarios humanistas.

Además de los textos ya incluidos en la compilación dispuesta por el propio Sepúlveda a mediados del siglo XVI, los editores dan cuenta de cartas perdidas y de documentos misivos no epistolares. Se reproducen aquí también epístolas en lengua vulgar, así como cartas latinas que no figuran en el volumen de Salamanca, ya porque fueron voluntariamente omitidas por Sepúlveda o porque datan de fecha posterior a la edición de 1557. Se trata, en este último caso, de un acierto por parte de Solana y García Pinilla que merece ser plenamente elogiado, pues así podemos leer, entre otros documentos, las cartas noncupatorias que preceden a las versiones sepulvedianas de Aristóteles y Alejandro de Afrodisias (son las cartas 1-7, 14, 15 y 67), y que tradicionalmente habían quedado fuera de las ediciones del epistolario de Sepúlveda. La lectura directa de dichas cartas pone de manifiesto la necesidad de juzgar los textos no sólo como material útil para trazar la cronología y la fama italianas de Sepúlveda (como había argüido repetidamente Ángel Losada), sino sobre todo como fuente preciosa para conocer las ideas del humanista español en torno al acto de la traducción o su contribución a las polémicas hermenéuticas que sobre el texto de Aristóteles inquietaron a filólogos y pensadores renacentistas.

La disposición elegida por los editores permite seguir el itinerario vital de Sepúlveda a través de su correspondencia de manera exhaustiva, en ocasiones mes por mes. A ello contribuye también la introducción histórica de Juan Gil, redactada con amable pluma. En su introducción Gil pasa revista, en primer lugar, a la lista de corresponsales de Sepúlveda, en Alcalá, Bolonia, Roma, Valladolid y Córdoba (páginas XXIV-CII). No se trata de semblanzas biográficas en toda regla sino de noticias acerca de los remitentes y destinatarios de Sepúlveda extraídas de las cartas enviadas por unos u otro, noticias que a menudo se solapan con la información al respecto incluida en el extenso y más detallado elenco de corresponsales recogido por Solana y Pinilla en su propia introducción filológica (CLXXXI-CCXV). Sigue a continuación un resumen de las grandes polémicas mantenidas por Sepúlveda, primero con Erasmo, en quien Sepúlveda vio a un decidido defensor de Lutero y al responsable último del cisma protestante, después con el Pinciano en torno a cuestiones filológicas, a continuación con Bartolomé de Las Casas (jamás mencionado en el epistolario), acerca de la esclavitud natural del

indio americano, y finalmente con el dominico Melchor Cano a propósito del controvertido *Democrates secundus, sive de iustis causis belli apud Indios* de Sepúlveda. Precisamente las cuatro cartas que dan fe de la polémica entre Sepúlveda y Cano (74, 77, 81 y 82), suprimidas en la edición de 1557 pero diseminadas en copias manuscritas por el propio Sepúlveda a modo de defensa o inyectiva, aparecen ahora restituidas en el epistolario.

En sus páginas introductorias aborda Gil también la cuestión del epistolario como fuente histórica. Si la comparamos con las cartas de Antonio Agustín, es ciertamente significativa la escasez de información histórica incluida en la correspondencia sepulvediana. No faltan en las cartas de Sepúlveda, claro está, noticias sobre la época que le tocó vivir (abundan las alusiones, sobre todo, al cisma luterano), pero el humanista de Pozoblanco –concluye Gil– prefirió a menudo evitar cualquier mención de acontecimientos contemporáneos por temor a complicaciones y censuras. Las páginas preliminares de Gil atienden también al modo en que Sepúlveda se presenta a sí mismo en sus misivas (como teólogo helenista y recto sacerdote, pero deseoso también de fama y vanidad), así como al estilo (claramente ciceroniano) empleado por nuestro humanista. Completan la introducción doce notas críticas a otros tantos pasajes de la edición de Solana y García Pinilla. Adviértase que se trata de conjeturas a la primera versión del texto elaborado por los editores, propuestas que éstos, en algunos casos, han aceptado, mencionando incluso las observaciones de Gil en el aparato crítico.

La segunda parte del tomo preliminar corresponde a la introducción filológica. El valor de estas 150 páginas introductorias radica no sólo en la ya citada relación de corresponsales sepulvedianos que ofrecen los editores, sino, sobre todo, en la “ficha” bibliográfica de cada una de las cartas editadas, donde –además de un breve resumen del contenido de la misiva en cuestión– aparecen enumeradas todas sus fuentes manuscritas e impresas (pp. CCXV– CCXCVIII). La contribución de Solana y García Pinilla es, pues, de un rigor y una erudición admirables. Como lo es también el análisis de los avatares editoriales y del contenido y estructura de los *Epistolarum libri septem* de 1557 (pp. CCXCVIII–CCCXXIV). Particular atención merecen en esta sección los criterios que guiaron la selección de cartas que

Sepúlveda llevó a cabo, en buena parte para crearse así una imagen pública, y las polémicas mantenidas por el humanista español, plasmadas en numerosas misvas. Aunque se incluyen aquí párrafos donde se vuelve a dar cuenta de algunos de los temas ya tratados por Gil, el interés de Solana y García Pinilla es muchas veces otro (véanse, por ejemplo, las consideraciones a propósito de la controversia con Pietro Alcionio). A continuación dan cuenta los editores de los criterios empleados en la fijación del texto latino (aparato crítico positivo, exclusión de fuentes manuscritas cuyo carácter de *descriptum* está probado por testimonio externo, etc). Completan la introducción una amplia bibliografía y los índices, de fuentes y onomástico.

Hasta la fecha una parte no pequeña de las cartas de Ginés de Sepúlveda había sido objeto de traducción al castellano. Además de las catorce en lengua vulgar, la edición de Solana-García Pinilla recoge por vez primera el corpus epistolar latino de Sepúlveda (125 misivas en total), en una traducción castellana que tiende a primar la literalidad. Se busca mantener en lo posible el período sepulvediano y ofrecer al lector una versión fiel al estilo de nuestro autor. La anotación de los textos, sin ser copiosa, es útil, y los editores no incurren en el error de repetir datos e información biográfica recogida ya en las introducciones. Todo ello convierte esta monumental empresa en un referente indispensable para cualquier estudioso de la filología y literatura latinas del Renacimiento, de la historia intelectual del siglo XVI, y de la persona y obra de Juan Ginés de Sepúlveda.

ALEJANDRO COROLEU
Universidad de Nottingham
Alejandro.Coroleu@nottingham.ac.uk

